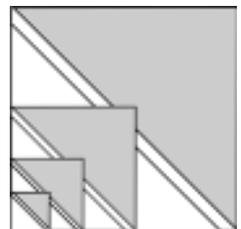


# IX Congreso Nacional de Sociología

---





## La sociología colombiana en la víspera de sus cincuenta años

---

Gabriel Restrepo\*

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
garestre@cable.net.co

He aceptado con mucho agradecimiento la invitación formulada por el Director actual de la *Revista Colombiana de Sociología* para presentar este número 28, dedicado a publicar algunas de las ponencias que él ha seleccionado, junto a varios coordinadores de las mesas de trabajo, entre más de cien ponencias presentadas en el IX Congreso Nacional de Sociología, celebrado en Bogotá entre el 6 y el 10 de diciembre de 2006.

Es un honor que me complace por partida doble. En primer lugar, porque se reconoce un camino trazado ya hace casi tres décadas, cuando inicié con los números primero de 1979 y segundo de agosto de 1982 esta publicación periódica del Departamento de Sociología. “Todo comienzo es difícil”, dice un proverbio alemán. Y el de la fundación de la Revista no lo fue menos. Aún me sonrojo cuando repaso el primer número, no tanto por su contenido, porque ya la institución salía poco a poco como la Universidad Nacional de esa tremenda crisis de los años setenta, que nadie ha narrado bien, como por una carátula con el semblante de un Max Weber más sombrío que nunca entre el rojo y el negro con el cual lo amortajamos una vez más a tono con el espíritu de la época.

Con todo, aquel emblema que en nada respondía a las cumbres del *pop art* de Andy Warhol y sí más bien a nuestra artesanía de carteles y graffitis elaborados aprisa ante la inminencia de la caída del sistema, como se decía, adquiriría un valor de independencia intelectual, la misma que nos enseñara Darío Mesa al consagrar al adusto autor de *Economía y sociedad* por encima de todo el legado de los catecismos marxistas tan en boga en la época, desde el librito rojo de Mao Tse Tung, que también se blandía acá como signo de la “revolución cultural”, hasta el *Pour Lire le Capital* de Louis Althusser, el mismo teórico que al año siguiente de la aparición de la *Revista Colombiana de Sociología* precipitara su fin con la tragedia del asesinato de su esposa.

Y no obstante, la medida de nuestro querido maestro Darío Mesa nos conducía a una lectura directa de todos los clásicos, incluyendo por supuesto a Marx sin las deformaciones de sus intérpretes, ni sus simplificaciones o amplificaciones políticas, pero también a Talcott Parsons y a Merton, así como al mismo Max Weber. Hoy reconozco que mi tenaz aproximación a Parsons en una época baldía para todo aquello que sonara como portavoz de Estados Unidos no ha sido en vano, cuando ensayo un camino semejante al que indica Jeffrey Alexander en el artículo que encabeza el título de su célebre propuesta:

---

\* Coordinador académico del IX Congreso Nacional de Sociología.

“Pragmática cultural: un nuevo modelo de performance social”, publicado a buena hora en el número 24 de la Revista Colombiana de Sociología. Pero retornando a los inicios, confieso que casi publico, en lugar del rostro de Max Weber, la fotografía de Talcott Parsons, una locura dados los tiempos, pero que se hubiera justificado al menos como homenaje al “Santo Tomás del siglo XX”, como se lo llamó, porque el inicio de la Revista coincidió con la muerte del funcionalista en Munich. Con todo, un obituario se registró en aquella publicación en una brillante reseña de Fernando Uricoechea.

Mi sonrojo cedió con la publicación del segundo número, aparecido en agosto de 1982: ¡a los dos años y medio del primero! Experimenté entonces algo así como una gracia, no solo porque el contenido ya apuntaba a mostrar una gran investigación en curso, la de Alberto Mayor, que publicaba allí la primicia de su libro ya clásico sobre la Escuela de Minas (Mayor Mora, Alberto [1984] *Ética, trabajo y productividad en Antioquia*), sino también porque en su forma y producción los asuntos de la Revista fueron más gratos. La ilustración mostraba esta vez nuestro paisaje del Magdalena surcado por un barco de vapor y la edición corrió con la suerte de procesos más ágiles.

Hoy, por fortuna, a año y medio de sus treinta años, la *Revista Colombiana de Sociología* ha alcanzado un ritmo regular de dos números al año, una alta calidad, nexos internacionales de importancia y está a punto de satisfacer los requisitos de indexación internacional. En ello ha contado mucho la persistencia de su director actual, Jorge Enrique González.

El segundo motivo de mi alegría por el honor conferido al escogerme para esta presentación consiste en apreciar el reconocimiento que significa todo el inmenso trabajo que desplegué conducente a la organización del IX Congreso Nacional de Sociología y a la reconstitución de la Asociación Colombiana de Sociología. Con mayor razón por dos motivos: el primero, porque no se había celebrado Congreso desde 1993, y el segundo, porque la Asociación Colombiana de Sociología se había agotado desde entonces hasta el año pasado, con un breve paréntesis entre 1995 y 1997, cuando la encabezamos William Ramírez como presidente y yo como vicepresidente.

Es bueno indicar que con la organización de la Red Colombiana de Facultades de Sociología, Recfades, hace cerca de dos años surgió una plataforma conveniente para revivir la Asociación y al mismo tiempo realizar el IX Congreso Nacional. Pero quizá lo que más me complace es que por primera vez después de los Congresos primero (1963) y segundo (1967), organizados por el Departamento de Sociología de la Universidad Nacional, esta institución académica, el *alma mater*, que se marginó de los Congresos III (Bogotá, 1980), IV (Cali, 1982), V (Medellín, 1985), VI (Bucaramanga, 1987), VII (Barranquilla, 1989) y VIII (Bogotá, 1992), lo mismo que de la Asociación Colombiana de Sociología, asumió de nuevo el liderazgo, en esta ocasión dentro del espíritu de cooperación entre universidades que Recfades ha propiciado.

No creo engañarme si indico que en los 28 números que completa la *Revista Colombiana de Sociología* es la primera vez que se publican trabajos emanados de un Congreso

Nacional de Sociología. Pero lejos de dolerme por el pasado, destaco el nuevo estilo de liderazgo del Departamento de Sociología, guiado tanto por la certeza de su peso específico académico, como por un sentido de comunidad para vincularse en condiciones de igualdad con la comunidad sociológica colombiana. Es cierto que las alianzas con Recfades y con la Asociación Colombiana de Sociología por fuerza concedieron más peso a la comunidad académica que a la profesional, y que por tanto queda pendiente la tarea de vincular de modo más activo a los profesionales en la organización de la sociología colombiana. Pero principio tienen las cosas, y la promesa de iniciar un doctorado en sociología en febrero de 2009 en la Universidad Nacional, lo mismo que de celebrar en esa fecha el medio siglo de la sociología colombiana, de preferencia en Medellín, auguran buenos horizontes, lo mismo que la ganancia en plataforma internacional de la Sociología colombiana, sellada en este número con las apreciables contribuciones de Michel Wieviorka, presidente de la Asociación Internacional de sociología, y de Elizabeth Jelin, figura latinoamericana ya proyectada con autoridad en la Unesco.

La publicación en la revista *Aquelarre* de la Universidad del Tolima en su número 11 del excelente ensayo de Michel Wieviorka presentado al IX Congreso Nacional de Sociología, lo mismo que otros productos del IX Congreso, no deben tomarse como arrebatos de la prioridad del Departamento de Sociología de la Universidad Nacional o de la Asociación Colombiana de Sociología, o de la Red Colombiana de Facultades de Sociología, o de la *Revista Colombiana de Sociología*. Pues dicho número monográfico fue proyectado como una conmemoración específica de los 45 años de la publicación de *La Violencia en Colombia* y como un tributo a uno de sus autores, el fundador de la sociología colombiana, Orlando Fals Borda, y, digámoslo con sinceridad, como ocasión para ciertas quejas en relación con los problemas orgánicos de la sociología que necesitaban, y aún necesitan, transformarse en razón o palabra para que el espíritu de convivencia se selle en casa, en aras de la agenda del futuro.

Los ensayos de Michel Wieviorka y de Elizabeth Jelin, locales y globales al mismo tiempo, son pertinentes para una situación como la de Colombia, que precisa distinguir entre violencia y conflicto y al mismo tiempo elaborar los duelos con la memoria de los padecimientos. Otras ponencias escogidas para este número muestran facetas teóricas y empíricas muy sugestivas en torno a los movimientos y protestas sociales; el mercado laboral como bisagra entre género, familia y Estado; la autocreación juvenil por medio del *hip hop* o los *skin heads*; las relaciones entre espacios de guerra y poderes, con epicentro en Caguán; los movimientos pentecostales en el contexto del deshielo lento del Patronato y del Concordato; la formación de las élites que formulan las políticas públicas y otros temas de mucha importancia para examinar el crucigrama enigmático de Colombia.

Es una lástima que Jeffrey Alexander no haya podido asistir al IX Congreso Nacional de Sociología, pese al gran interés manifestado por él, porque entonces hubiéramos sellado simbólicamente la presencia colombiana y latinoamericana con la francesa de

Alain Touraine, la norteamericana significada en Alexander y la internacional cifrada en Michel Wieviorka. No obstante, la agenda del IX Congreso continúa y desde ahora, con el lanzamiento de este número 28 de la *Revista Colombiana de Sociología*, es preciso anunciar la celebración por todo lo alto del X Congreso Nacional, justo en los cincuenta años de fundación de la sociología académica. Antioquia, con epicentro en Medellín, figura como la posible sede para este gran evento, no solo porque en principio el IX Congreso se propusiera para esa ciudad, sino porque la sociología colombiana, haciendo honor a la tradición descentralista del país, puede hallar hospitalidad en un lugar donde junto a Bogotá nació la sociología como disciplina académica. Imagino que antes de esa fecha podremos insistir en la visita del profesor Jeffrey Alexander. Y de muchos otros más. Imagino, me atrevo a pensarlo, que con la benevolencia de Orlando Fals Borda podremos invitar a sociólogos y sociólogas de Asia, África y Oceanía, para que nuestra vinculación a la sociología mundial sea ecuménica.